

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 04 | NÚMERO 08 | DICIEMBRE 2023 | ISSN 2452-5707

FUENTES Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA SOCIAL POPULAR

Peter Searby, Robert Malcolmson y John Rule, “Edward Thompson como profesor: Yorkshire y Warwick”

Peter Searby, Robert Malcolmson and John Rule, “Edward Thompson as Teacher: Yorkshire and Warwick”

Ignacio Ayala Cordero

Doctor en historia, El Colegio de México.
Investigador independiente, Grupo de Estudios Historia y Justicia.
Panguipulli, Chile.

✉ ignacio.ayala.c@gmail.com

ORCID [0000-0003-0081-7910](https://orcid.org/0000-0003-0081-7910).

Originalmente publicado en: Rule, John & Malcolmson, Robert (Eds.), *Protest and Survival. Essays for E. P. Thompson*, London, The Merlin Press Ltd., 1993, pp. 1-23. En este ensayo, las páginas sobre Yorkshire (apartados I y II) fueron escritas por Peter Searby y aquellas sobre Warwick (apartado III), por Robert Malcolmson y John Rule.

Esta traducción fue producida en el contexto del taller virtual “E. P. Thompson y la historia desde abajo”, el cual se desarrolló entre marzo y abril de 2023. Agradezco a Anastasia Alvarado, Javiera Díaz, Mauricio Faúndez, Marco Lagos, Paula Malhue, Cristian Órdenes y Silvana Pera por su participación en dicha instancia, y por sus acertados comentarios.

Resumen: El objetivo de traducir este texto es conocer algunos elementos de la labor docente de Edward Palmer Thompson durante el período 1948-1970. Se trata de un aspecto poco conocido del autor de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, de quien se ha destacado profusamente su producción historiográfica, su rol en la renovación del materialismo histórico contra las interpretaciones dogmáticas del marxismo y, en general, de la historia social y cultural. Por otra parte, espero que esta traducción también incite la elaboración de otras, que permitan destacar dimensiones de la trayectoria personal de Thompson, tales como sus perspectivas políticas, o su producción poética y literaria. Develar estas múltiples facetas del historiador inglés es una buena forma de recordar los ya 60 años de la primera edición de *La formación*, un libro que mantiene su influencia hasta nuestros días.

Palabras clave: Edward Palmer Thompson, educación para adultos, didáctica de la historia, seminarios, historia desde abajo.

Abstract: The aim of translating this book chapter is to know some elements of the teaching work of Edward Thompson during the period 1948-1970. This is a little-known aspect of the author of *The Making of the English Working Class*, whose historiographical production, his role in the renewal of historical materialism against the dogmatic interpretation of Marxism and, in general, of the social and cultural history, has been prominent enough. On the other hand, I hope that this translation also encourages the elaboration of others, which allow us to highlight dimensions of Thompson's personal career, such as his political perspectives, or his poetic and literary production. Unveiling these multiple facets of the English historian is a good way to remember the 60 years since the first edition of *The Making*, a book that maintains his influence to this day.

Key Words: Edward P. Thompson, adult education, history teaching, seminars, history from below.

I.

En 1948, con 24 años, Edward Thompson se convirtió en tutor en inglés en el Departamento de Extensión [Extra-Mural Studies] de la Universidad de Leeds, después de enseñar historia e inglés durante tres años en Cambridge¹. Poco tiempo después, ya estaba enseñando ambas materias, y siguió haciéndolo hasta antes de incorporarse a la Universidad de Warwick, en 1965. Muy pronto se sintió como en casa en el idiosincrático entorno de Yorkshire. "Quienes lo conocieron –escribe un antiguo estudiante–, lo admiraron y confiaron en él, lo cual es todo un logro. Me temo que la gente del West Riding no suele abrirse a un académico de clase media del sur"². Los estudiantes recuerdan, después de casi cuarenta años, la amistosa acogida de Edward y Dorothy Thompson a quienes les visitaban en su casa de Halifax. Ofrecían enormes pasteles después del día de pago, mientras los gatos correteaban y se deslizaban por una puertita practicada en la sólida puerta principal; a veces se intentaba meter un gatito en el bolsillo de algún visitante como regalo de despedida. Las múltiples actividades políticas de los Thompson los anclaron en la comunidad y atraieron algunas personas a las clases de Edward Thompson. Al unirse a una marcha por la paz en Leeds en 1953, Oliver Swift, otro exalumno, notó que

A la cabeza de la columna había un tipo alto y larguirucho. Uno de los oradores al término de la marcha fue Edward. Me impresionó entonces como una persona libre de dogmatismos, que era algo que no se podía decir de mí mismo en ese momento. Algunas semanas después se me ocurrió entrar a la Biblioteca Pública de Batley y noté un afiche de una clase de la Asociación Educativa de los Trabajadores (Workers' Educational Association, WEA. En adelante, la Asociación) sobre historia social dictada por Edward. Me inscribí de inmediato y desde entonces no he mirado atrás... Tres años

1 Deseo agradecer a los miembros del departamento de Leeds por su consejo y ayuda, y particularmente a Malcolm Chase quien me guio a través de sus cuantiosos archivos. También aprendí mucho sobre los Leeds backgrounds en las décadas de 1950 y 1960 al hablar con John F. C. Harrison y Roy y Gwen Shaw. Este capítulo no podría haber sido escrito sin la ayuda y testimonio de los antiguos estudiantes de Edward Thompson –Dorothy Greenald, Iris Inison, Colin Palmer, Oliver Swift y Peter Thornton– a quienes agradezco. Hago hincapié en que las opiniones que expreso son enteramente mías.

2 Testimonio de Colin Palmer a Peter Searby, 22 de agosto de 1992. La zona de West Riding, en Yorkshire, tiene una tradición histórica relacionada con la clase obrera, tanto por la producción lanera, como por la minería del carbón (N. del T).

de historia social seguidos por tres años de literatura inglesa cambiaron mi vida³.

El Departamento de Extensión era responsable de la educación de nivel universitario para adultos en la mayor parte del North Riding, la franja costera hasta Redcar, en la provincia de Hull, y compartía el West Riding con la Universidad de Sheffield. Durante cada temporada, de otoño a primavera, cada profesor dictaba cuatro o cinco tutorías, como parte de los cursos de tres años que se esforzaban por alcanzar estándares de licenciatura. También hubo escuelas de verano más cortas y clases los fines de semana y feriados. Los profesores debían recorrer largas distancias; en la temporada de 1954-1955, por ejemplo, Edward enseñó en Middlesbrough, Batley, Keighley, Northallerton y Halifax. Los colegas no vivían cerca unos de otros. Había una reunión de tutores una vez al mes y otras del Comité de la Asociación, por ramos y distritos, que se celebraban los sábados por la tarde. Sin embargo, la vida profesional no estaba dominada, como crecientemente lo está en la educación universitaria de hoy, por la presión de un sinnúmero de reuniones. Los tutores de Leeds se reunían en conferencias anuales que estuvieron marcadas por animados y, a veces, polémicos debates sobre principios educativos. La discusión continuaba por medio de largos artículos fotocopiados para intercambio postal entre la veintena de tutores. Para bien y para mal, la vida de un tutor era muy distinta a la de un profesor de planta en un departamento universitario interno, estando más preocupados por principios fundamentales y mucho menos marcados por la solidaridad de grupo. En su aislamiento comparativo, los tutores debían soportar presiones que un colectivo más unido habría ayudado a disipar, pero también disponían de más tiempo libre para otras actividades. En aquellos años en Yorkshire, Edward Thompson entregó mucha energía a su militancia de izquierda, y escribió *William Morris* y *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

El Departamento de Extensión de Leeds⁴ fue fundado en 1946, como parte de la gran expansión universitaria en este campo a partir del idealismo de posguerra. Su director fue Sidney Raybould, un robusto hombre de Yorkshire con un magro sentido del humor y no menos actitudes polémicas que algunos de sus colegas. Era un economista con mucha experiencia en trabajo de extensión e ideas firmes sobre su naturaleza y propósito. Habiendo ganado rápidamente la confianza de las autoridades universitarias contrató muchos tutores en pocos años. De hecho, en las décadas de 1950 y 1960, Leeds tenía uno de los mayores de-

3 Testimonio de Oliver Swift a Dorothy Greenald, agosto de 1992.

4 En 1951 fue rebautizado como Departamento de Educación para Adultos y Estudios de Extensión (Extra-Mural Studies).

partamentos de extensión del país, y Raybould era el administrador y promotor mejor conocido en el área, difundiendo su punto de vista en numerosos libros y artículos. Su actitud hacia Edward Thompson era contradictoria. Por una parte, estaba orgulloso de su joven colega con un *Cambridge First*, que había publicado dos libros muy laureados mientras trabajaba en el departamento (Thompson, 1955; 1963). Aunque, por otra parte, hasta 1956 Edward Thompson era miembro del Partido Comunista. Nada podía haber sido más abiertamente declarado que las posturas políticas de Thompson, y Raybould era plenamente consciente de ello cuando lo recomendó. A pesar de ello, la inquietud se mantuvo –después de todo, aquellos eran los días de la Guerra Fría y de la cruzada macartista en Estados Unidos– y Raybould aumentó sus aprehensiones cuando, en una de las primeras reuniones del equipo docente, Edward Thompson anunció que su objetivo en la enseñanza de adultos era “crear revolucionarios” (Fieldhouse, 1985, pp. 15-18). Raybould estaba perturbado por las perspectivas izquierdistas de otros dos tutores y sus preocupaciones eran compartidas por otros colegas.

Aunque las relaciones personales dentro del departamento solían ser lo suficientemente cordiales, hubo algunas disputas de gran alcance, principalmente provocadas por diferencias políticas, en las que Edward Thompson no parece haber sido muy convincente. No obstante, más importante era la cualidad de Edward Thompson para enseñar; y los testigos están de acuerdo de que era mucho más equilibrado y moderado de lo que podría sugerir su retórica polémica, aunque también es cierto que, por supuesto, sus simpatías siempre fueron evidentes en la sala de clases, y no menos importantes en la elección de sus temas. Una fuerte impresión, cuando uno lee sobre estas distantes disputas departamentales, es que muchas discusiones eran realmente redundantes, entre personas que no se daban cuenta de sus acuerdos respecto de los fundamentos liberales subyacentes.

Gran parte de la labor educativa del Departamento era desarrollada en colaboración con la Asociación Educativa de los Trabajadores (WEA, por sus siglas en inglés), respecto de la cual Edward Thompson, por una parte, y Raybould y algunos de sus colegas, por la otra, tenían distintas actitudes. Raybould ejercía la docencia en una época en que las universidades eran más autónomas y más evidentemente separadas de otras agencias de la jerarquía educacional de lo que lo son actualmente; las universidades tenían un sentido más claro de su propia naturaleza. Raybould admiraba esto, aunque desde una perspectiva propia (Raybould, 1948; 1949; 1951; 1964). Estaba ansioso porque el Departamento de Extensión gozara del mismo estatus que los departamentos internos, lo que significaría que su trabajo había demostrado ser equivalente al de ellos. Además, tenía un cariño desinteresado por el propósito original de la Asociación, a saber: poner la

educación universitaria al alcance de la clase trabajadora mediante programas de estudio a tiempo parcial. Así que sus esperanzas sociales eran consistentes con estos objetivos institucionales.

Tanto la Asociación como el Departamento estaban enfocados en los cursos por tutoría con una duración de tres años, en los cuales (para citar a la Junta de Regulación Educativa) “el estándar de trabajo se debe corresponder con los requerimientos para licenciaturas”. Producir este “estándar universitario” era uno de los objetivos principales de Raybould como director, frecuentemente reiterado a sus colegas.

Los estudiantes de la Asociación eran más viejos que la mayoría de los estudiantes de pregrado, y asistían a sus estudios, en palabras de Raybould, “con su experiencia de vida, de la cual carecen los jóvenes, por muy capaces que algunos de ellos puedan ser en términos intelectuales” (Raybould, 1948, p. 32). Aún, leyendo sus numerosos artículos sobre educación para adultos treinta o cuarenta años después, uno se impacta por su sentido no de lo que los estudiantes podrían traer a sus clases, sino de lo que el docente debía hacer por ellos. Él asumía un contraste entre la insuficiencia académica de los estudiantes de la Asociación y la universidad que las supliría: el centro de un aprendizaje intachablemente desinteresado, olímpico, generoso y desprendido.

La mirada de Raybould era ampliamente compartida en el departamento, y condujo a un debate vigoroso con aquellos que tenían una perspectiva antagónica. Entre ellos estaba Edward Thompson, quien transparentó sus opiniones en un artículo de 10.000 palabras multicopiado y distribuido entre sus colegas en 1950 (Thompson, 1950), cuyo clímax es una referencia de *Jude el Oscuro*. Cuando Jude pasa por el taller de cantería en Oxford: “Por un momento, Jude sintió un destello de auténtica iluminación: ese taller de picapedrero era un centro de esfuerzo tan meritorio como el que se honraba con el nombre de estudios escolarizados en el más noble de los establecimientos de educación superior”.

En palabras de Thompson, el mayor desafío para el Departamento de Extensión era apoyar los propósitos que la Asociación Educativa de Trabajadores había tenido desde su fundación en 1903:

En primer lugar, están limitados por su título y sus estatutos a un énfasis en las necesidades educativas de una clase en la sociedad a la que, debido a las circunstancias económicas o el entorno social, se les niega una participación plena en el uso de otras instituciones de educación superior. En segundo lugar, están dirigidos a un énfasis específico –“educación con un objetivo social”– en hacer que esta sección o clase sea más efectiva en

las actividades sociales. En tercer lugar, a través del movimiento de clases tutoriales, se preocupan específicamente de saltar la brecha entre las instituciones de educación superior y los centros de experiencia social – entre “trabajadores de mano y de cerebro”– existente en nuestra sociedad (Thompson, 1950, p. 31).

Las intenciones de los miembros originales de la Asociación eran todavía válidas, desde el punto de vista de Thompson:

Exigían conocimientos para actuar con mayor eficacia en aquellos asuntos que su experiencia de vida les planteaba como urgentes. Su actitud era una actitud que respondía a su conciencia de clase, es decir, fueron conscientes en todo momento, en la búsqueda de la verdad y en la actividad social, de los intereses de su propia clase en su lucha por la emancipación social (Thompson, 1950, p. 35).

En la búsqueda de una verdadera alianza –continuaba Edward Thompson–, la universidad debe ser humilde: alentar a las autoridades de la Asociación a tomar decisiones sobre cuestiones esenciales de política y no solo de trivialidades, como la reserva de habitaciones; destacando la importancia de tener altos estándares académicos de rigor y objetividad, sin duda, pero también que la preocupación por estos valores procedía de la propia Asociación al referirse a los “estándares de tutoría” en lugar de los “estándares universitarios”. El tutor también debe vivir y enseñar en un espíritu de verdadera fraternidad; aprendiendo de sus estudiantes mientras usa su conocimiento para ayudarlos a profundizar su comprensión.

Refiriéndose nuevamente a los objetivos originales de la Asociación que él tanto respetaba, escribió:

El tutor... estaba preparado para aceptar hasta ahora los juicios académicos corregidos a la luz de la experiencia del estudiante; pero no para abandonar su enseñanza a las simplificaciones excesivas o distorsiones que pueden surgir de las limitaciones de esta experiencia. No podía permitir que el propósito social reemplazara al estudio, o el interés personal al dominio la disciplina. Así, en la sana clase tutorial se dio una lucha constante entre el academicismo del tutor y la dinámica social del movimiento (Thompson, 1950, p. 35).

Este propósito fundamental de la Asociación estaba siendo socavado por inexorables procesos analizados en detalle en ese entonces por John F. C. Harrison, colega simpatizante de Edward Thompson (Harrison, 1959). En los veinte

años posteriores a la guerra, hubo una disminución en la membresía de la Asociación y en los ingresos autogenerados, mientras que el número de sus estudiantes en clases de tutoría se mantuvo estacionario, en el mejor de los casos, en un momento en que la demanda de extensión universitaria estaba aumentando. (Debido al declive de la fuerza de la Asociación como agente de reclutamiento, Raybould y otros se vieron obligados a expandir la provisión de universidades autónomas, por mucho que algunos criticaran esta medida). Quizás lo más importante de todo fue la disminución en la proporción de estudiantes de la Asociación que eran trabajadores manuales, del 24% en 1945, al 16% en 1956. Una redefinición de “clase trabajadora” en términos de aquellos con una educación formal mínima no compensó realmente la disminución de este segmento. Todos estos cambios evidenciaron lo difícil que era ver a la Asociación como el agente de emancipación social con que habían soñado sus fundadores.

En la década de 1950, a los contemporáneos les pareció que había una tendencia inevitable a adaptarse al capitalismo en lugar de conquistarlo. En palabras de John Harrison:

Es obvio para cualquier tutor en ejercicio que la calidad de la respuesta que normalmente recibe de una clase promedio de la Asociación nunca podría haber construido y sostenido un movimiento con una reputación tan grande como la de la Asociación en el pasado. Está claro que algo se ha perdido. Esta situación no es el resultado de una dirección equivocada, un liderazgo débil o la apatía de la base, sino más bien de los profundos cambios sociales y educativos desde los primeros días de la Asociación, y más específicamente desde 1939. En la nueva socialdemocracia de los años cincuenta, las aspiraciones estratégicas de la Asociación no convocan tanto como antes al tipo de personas que antes atraían (Harrison, 1959, p. 26).

Edward Thompson era consciente de estos cambios, como veremos. De hecho, su inquietud al respecto ayuda a explicar la urgencia que sentía como maestro y algunas de las razones de su éxito en ese papel.

II.

Cada año, los tutores de Leeds escribían informes detallados sobre el progreso de sus clases de tutoría para dar cuenta a Raybould y a la universidad. Los duplicados de estos documentos abundan en los archivos del departamento, constituyendo un registro de enfoques, éxitos y fracasos que es invaluable para la investigación histórica (y que uno desearía que tuviera su paralelo en las facultades universitarias convencionales). Casi todos los informes redactados por

Edward Thompson durante sus 16 años de docencia en Yorkshire se conservan, completando unas 30.000 palabras sobre unas sesenta clases de tutoría: comentarios irónicos, autocríticos, pragmáticos y, sobre todo, generosos y entusiastas⁵.

La docencia de extensión era muy distinta a dictar cátedra en un curso de bachillerato o dirigir tesis de posgrado. Los cursos de tutoría sufrían desventajas que los estudiantes de licenciatura rara vez tuvieron que enfrentar en aquellos días. Las salas a menudo eran inadecuadas y poco acogedoras, y el deseo de Edward Thompson de ofrecer material original y atractivo a los estudiantes a veces se vio frustrado por la incapacidad de la biblioteca del departamento para encontrar autobiografías de la clase trabajadora para disponer en el aula. El aprendizaje tenía que ser "por iniciativa propia"; los estudiantes de tutoría no cursaban para obtener una recompensa material –ni siquiera un certificado–, aunque en teoría se esperaba que los estudiantes asistieran durante tres años. Sin embargo, no era probable que los novatos adivinaran lo que implicaría realmente el curso a partir de la escueta publicidad disponible, aunque una sucursal de la Asociación en la localidad los podía ayudar a prepararse. Un problema fundamental era que la experiencia educativa de los alumnos a menudo era limitada, por lo que no estaban seguros de lo que realmente querían o preveían al decidir hipotecar sus noches de invierno.

Una vez en clase descubrieron la gran importancia que se le otorgaba a la escritura y muchos encontraron desconcertante la presión por redactar. En tales circunstancias no resulta sorprendente que todos los cursos de la Asociación sufrieran deserciones en los primeros meses, aunque hasta cierto punto esta situación fue compensada por los estudiantes que se inscribían rezagados. A pesar de que se trataba de cursos de tres años, los estudiantes asistían con intermitencia aduciendo muchas razones (horas extras obligatorias, casamientos y partos para los más jóvenes, y enfermedad y muerte para los mayores). Una tendencia compartida entre los diversos cursos era que una matrícula de 14 o 15 perdía 6 o 7 miembros durante el otoño, pero solía ganar 2 o 3 inscritos rezagados. Aunque ninguna de las clases de Edward Thompson parece haber sido cerrada por inviabilidad en la cantidad de participantes, la amenaza a menudo estuvo presente. La vitalidad y la existencia misma de un curso dependían del talento y entusiasmo del tutor mucho más de lo que hubiera ocurrido en un departamento interno.

5 Lo que sigue está basado mayoritariamente en tales documentos. Leeds University Department of Extra-Mural Studies Archives, Joint Tutorial Classes Committee, Reports by Tutors on Classes. [Departamento de Extensión, Universidad de Leeds, Comité Mixto de Clases Tutoriales, Reportes de tutores sobre sus clases]

Su informe sobre una clase de historia en Batley, en la temporada 1953-1954 sugiere algunos desafíos típicos para el tutor, y da cuenta de las hábiles respuestas de Edward Thompson:

Esta clase tiene una base excelente, de unos diez u once estudiantes, y otros cinco o seis matriculados que entran y salen de manera irregular, toman parte en las discusiones, pero no cumplen con los requisitos de lectura, escritura o asistencia. Si bien tres de estos últimos serán eliminados del registro el próximo año, no parece haber una buena razón para excluir a ninguno de ellos de la participación en el aula, ya que a todos les gusta verlos y su presencia no tiene ningún efecto adverso en la moral o la calidad del trabajo del resto. Batley es un pequeño pueblo donde todos se conocen: el sentido de comunidad se extiende a la Asociación y al grupo, y se ve reforzado por ambas instancias. Las más admirables normativas de los administradores más ilustrados deben doblegarse ante los hechos de la vida en Batley; porque ¿cómo podría este tutor excluir al presidente del sindicato de la filial local de una fábrica, tan ocupado con su trabajo voluntario que no puede escribir un ejercicio cuando se requiere? Los debates en clase han sido extremadamente vigorosos, pero un estudiante muy mayor (haciendo ruido en la mesa en defensa de la integridad de Gladstone⁶) ha tendido siempre a conducirlos al pantano de la reminiscencia local. No obstante, tanto el tutor como la clase sienten que este es el tipo de cosas que debemos esperar y tolerar, y a nadie se le ocurriría pedirle al anciano que dejara de describir su discurso en la elección de la Junta Escolar de 1877. Después de todo, “no podemos tener nuestro pastel y comérmolo”. Si queremos pulcritud académica, no tendremos la variedad de experiencias y el espíritu informal no vocacional que decimos defender. Entre el Ideal y la Realidad cae la Sombra del Compromiso. Y si se acepta el Compromiso, entonces Batley es una clase de tutoría bastante buena.

La enseñanza de la historia social de Edward Thompson, enfocada en Gran Bretaña desde la Revolución Industrial hasta el siglo XX, y su conexión con la investigación conducente a *La formación de la clase obrera en Inglaterra* es muy evidente. Como recordaría en numerosas ocasiones, él aprendió mucho de sus estudiantes, y el siguiente comentario sobre la clase de Morley en el año académico de 1963-1964 da cuenta de cómo su perspectiva habría mejorado gracias a tales contactos:

6 Proyecto del parlamentario whig británico William Gladstone puesto en marcha en 1885, el cual implicaba otorgar autonomía relativa a Irlanda (Home Rule) para mantener la integridad territorial de Gran Bretaña. (N. del T.)

El trabajo ha sido sobre el período de fines del siglo XVIII a principios del XIX, y la discusión ha provocado la aparición de un sorprendente y espantoso sustrato de memoria entre los estudiantes más viejos. Al parecer, dentro de la memoria viva en Morley, los mineros han trabajado acostados en galerías de dieciocho pulgadas [45 centímetros], los niños han estado en los molinos desde los nueve años, se ha recolectado orina de los urinarios de los pubs para fregar, mientras que el hermano de uno de los estudiantes todavía usa cardos para levantar la pelusa de las telas. Es difícil creer que la Revolución Industrial haya ocurrido en Morley, y el plan de estudios del próximo año (fines del siglo XIX) parecerá un recorrido por la era espacial.

A los estudiantes se les dieron copias de los documentos originales de su investigación en curso (ocasionalmente, parece que se les entregó los originales), y se les animó a recopilar material similar en los archivos locales y a compilar "libros de reminiscencias". En sus clases sobre literatura inglesa (casi la mitad del total de sus cursos), la forma de involucrarse estaba más al alcance de la mano de los participantes. La gama de textos estudiados fue muy amplia, desde Ben Jonson hasta John Braine. Por encima de todos los demás, Edward Thompson prefería a Shakespeare: "la literatura contemporánea es algo lamentable en comparación con Shakespeare", fue su mordaz comentario sobre la deslucida respuesta de la clase de Bingley, en 1952-1953, a T. S. Eliot, W. B. Yeats, Sean O'Casey y Graham Greene. Después de la clase de Morley de 1961-1962, su juicio fue que

Una clase de este tipo responde mejor a Shakespeare; la distancia estimula la aplicación, el respeto innato mantiene a raya el filisteísmo, y es difícil injertar en Falstaff una discusión sobre las elecciones locales de Morley.

Estimular el debate era un objetivo constante. Fueron invitados conferencistas externos para

Permitir que los estudiantes obtengan el beneficio de conocer a académicos con diferentes puntos de vista –que oigan el rechinar de distintas hachas y sierras, y recojan diferentes tipos de astillas para leña–, una ventaja que el estudiante interno generalmente tiene sobre sus contrapartes de extensión⁷.

Al registrar lo que parece haber sido una clase de literatura bastante exitosa en Bingley, Edward Thompson escribió en 1952:

7 Leeds University Department of Extra-Mural Studies Archives, Joint Tutorial Classes Committee, Reports by Tutors on Classes. Reports 1954-1955, n°33, Keighley social history.

En suma, entonces, este grupo es entusiasta, concienzudo, pero no brillante. Los mejores son estudiantes con buenas calificaciones, aunque faltos de un poco de audacia u originalidad. Hay muy poca rebelión en la clase y están demasiado contentos para que se les enseñe. Parece como si toda la clase pudiera desarrollarse sin una buena pelea seria entre los participantes.

Pero, de hecho, la calidad de la argumentación y debate en las clases de Edward Thompson es muy recordada por sus exalumnos. Quizás imprudentemente, Peter Thornton lo acusó una vez de idealizar a la clase trabajadora y se vio obligado a justificar su argumento en detalle. “Podrías estar en desacuerdo con Edward, pero tenías que probar tu punto”. Dorothy Greenald no cree que “podrías haberte librado sin discusión. Se dio la misma cantidad de tiempo para la discusión que para la presentación. La gente no era reacia a discutir porque tenían mucho que decir debido a los puntos de vista que él había presentado y a su inspiración”⁸.

A pesar de su respeto por las particularidades de cada clase, a veces podía ser muy conductista, como se desprende de su informe (1959-1960) sobre el primer año de una generación de estudiantes de literatura en Harrogate (que contrasta de varias maneras con el informe Batley citado anteriormente). De un total de 20 alumnos matriculados que asistieron en algún momento durante la temporada, solo 11 fueron lo suficientemente conscientes para cumplir con los requisitos de asistencia, y el mismo número fue calificado de manera satisfactoria por sus trabajos finales. En una apreciación mordaz, pero sutil, preguntó:

¿Por qué se habrá producido esta disputa entre aquellos matriculados y aquellos que completaron los requisitos de la clase? Muy probablemente hay parte de la responsabilidad que sea mía, aunque esto sería difícil de evaluar. Pero gran parte de la explicación radica en la composición de esta clase, en comparación con otras más “tradicionales”, como Halifax y Morley; y los distintos métodos de matrícula de las sucursales correspondientes de la Asociación Educativa de Trabajadores. La composición social de la clase es muy parecida a la que cabría esperar en Harrogate: varios funcionarios públicos, un funcionario bancario, un trabajador social, dueñas de casa, maestros, un comerciante viajero, etc.; algunos de estos, muy buenos estudiantes. La sucursal de Harrogate de la Asociación tiene una reputación mercedamente alta, por su política de inscripción proactiva y vigorosa y su publicidad general. Pero, como consecuencia de estos dos factores, un gran número de personas pasó por las primeras clases vespertinas (aproximadamente 28 fueron ubicados en el registro provisional) sin la experiencia de

8 Dorothy Greenald and Peter Thornton, conversación grabada, 12 de septiembre de 1992.

un estudio sostenido, y con la expectativa de asistir a una serie de conferencia "de nivel universitario", que combinaría las funciones de estímulo intelectual y de evento social. *Estas no son motivaciones indignas*⁹: ciertamente hay un lugar para necesidades tan difusas en el movimiento de educación para adultos. Pero también pueden acarrear dificultades para establecer la disciplina del trabajo tutorial: me encontré en las primeras semanas [...] alguna oposición bastante sonora entre algunos recién llegados a los trabajos escritos, los ejercicios en clases y al compromiso de tres años del programa. Dos parejas propusieron asistir, marido y mujer, en semanas alternas, y se indignaron por mis comentarios adversos; otro estudiante persistió, a pesar de mi veto, en asistir a mi clase y a una clase de religión comparada en semanas alternas, con la terrible consecuencia que se negó (en la semana alterna en la que asistió) a hablar de Lawrence o Hopkins, excepto en términos de Jung o el budismo.

El hecho es que, con una matrícula provisional desbordada de una manera que no había visto en diez años, decidí adoptar una política más dura de lo que me hubiera atrevido en una clase habitual: desalentar activamente a los estudiantes más diletantes, estableciendo estándares altos desde el principio, seleccionando textos bastante difíciles y prescindiendo casi por completo de presentaciones en favor de una discusión textual cerrada. Es posible que haya llevado esta política demasiado lejos. Una noche, alrededor de la sexta semana del año, cuando estaba trabajando duro en un ejercicio tomado de un periódico contemporáneo, hubo algo así como una rebelión de varios miembros de la clase que exclamaron indignados que esto no era lo que esperaban de un curso de literatura. Al mismo tiempo, en estas primeras diez u once semanas, el promedio de asistencia cayó de 20 a 13 o 14.

Pero si este tratamiento de choque ciertamente no lo recomiendo como práctica general, y probablemente fue injusto para algunos estudiantes que podrían haber sido ganados con métodos más suaves, ha resultado en una clase de primer nivel, en la cual ha sido un placer enseñar durante la segunda parte del año.

Dos años después, también fueron matriculados once estudiantes, de los cuales nueve cumplieron los requisitos de asistencia y siete, de trabajo escrito. De este modo, siete, de una matrícula original tres veces más grande, completaron las clases tutoriales de manera satisfactoria, sobre el promedio. El comentario de Edward Thompson fue:

9 Cursivas en el original.

Esta ha sido una buena clase. Un estudiante deseaba discutir a Jung y otro a Aneurin Bevan, pero todos los demás deseaban estudiar literatura todo el tiempo, y eso es un alto porcentaje. Incluso la facción de Aneurin Jung se convirtió a los estudios literarios y aportó vida al trabajo de la clase. Ha sido una clase deliciosa para enseñar porque no ha habido necesidad de forzarla en ningún momento. Los estudiantes han leído lo suficiente como para mantener al tutor alerta. Varios han tenido la costumbre de traer ensayos sin esperar las sugerencias del docente... Hubo pocas sesiones en las que el tutor no se encontró siendo enseñado.

Pero apenas se trataba de una clase tutorial tradicional, siendo evidente cierto sesgo docente-funcionario¹⁰.

Es difícil juzgar el impacto de Edward Thompson entre sus exalumnos. Afortunadamente, tenemos varias fuentes útiles. Una de ellas es un comentario sobre una sesión de su clase de literatura en Bingley, en noviembre de 1949, redactado por W. P. Baker, otro tutor externo, entre cuyas funciones estaba observar y asesorar a sus colegas jóvenes e informar posteriormente a Sidney Raybould. Aunque el comentario de Edward Thompson sobre esta sesión fue simplemente que hubo una “buena discusión” en un comienzo de año “prometedor”, Baker escribió que

En muchos aspectos, esta fue una de las clases más satisfactorias que he visitado. El trabajo de Thompson fue de primera clase, tanto en su introducción del tema (*Tiempos difíciles*, de Charles Dickens), como en estimular la discusión... Realmente todo estuvo muy bien, y sólo me preguntaba si los estudiantes habían sido seleccionados especialmente para el curso, pero deduzco que no fue así... Todos tomaron parte activa en la discusión, todos conocían el texto que se estaba analizando... y por lo que pude ver, todos habían hecho otras lecturas concienzudamente... La clase claramente apreciaba a Thompson; un miembro entusiasta me dijo en una conversación cuánto provecho estaba sacando del curso¹¹.

Una estudiante de sus primeras clases en Cleckheaton, Iris Inison, recuerda:

Cuando conocí a Edward Thompson por primera vez, me impresionó su gran entusiasmo y su indudable intelecto, el cual, combinado con su

10 Leeds University Department of Extra-Mural Studies Archives, Joint Tutorial Classes Committee, Reports by Tutors on Classes. Reports 1961-1962, n°21, Harrogate literatura.

11 Leeds University Department of Extra-Mural Studies Archives, Joint Tutorial Classes Committee, Reports by Tutors on Classes. Reports 1949-1950, 26 November 1949.

humor y su forma fluida e ilustrativa de expresarse, hacía que sus clases fueran fascinantes. La mezcla de estudiantes, viejos, jóvenes, hablantines, preparaba el escenario para una velada impredecible, emocionante. Cualquier cosa podía pasar...

Una vez, en su clase de historia social, nos pidió tratar de encontrar a una persona muy mayor para entrevistarla sobre sus días de juventud. Por lo general, a mí no me gustaba hacer tareas, pero él era tan convincente, tan entusiasta, ¡que uno sentía el deber de hacer el mayor esfuerzo! ¡Lo hice! Encontré a una señora encantadora de 93 años y conseguí un montón de información sobre su pasado, y como era inteligente y me expresaba bien, pude redactar un buen informe. ¡Obtuve mi recompensa! Edward estaba tan complacido e interesado que me sentí mejor que si hubiera ganado el premio Booker¹².

Dorothy Greenald, alumna de la primera clase de Cleckheaton en 1948-1951 y varias clases posteriores, también recuerda vívidamente a un joven tutor muy entusiasta.

Edward fue un profesor fantástico y estimulante. Te reías y disfrutabas cada minuto, y estabas listo para la próxima semana. No puedo recordar que nos hayamos perdido alguna clase... Asistíamos por gusto, por la estimulación y la discusión, y el valor que le otorgábamos a abrir ideas y conseguir mirar las cosas de manera diferente, o mejor dicho observar las cosas con mayor profundidad... En realidad, era como ir al cine, excepto que era más informativo. También tenías que leer para hacer los trabajos, pero la mayoría de quienes participaban eran lectores y estaban interesados. No puedo recordar que tuviéramos compañeros de clase que fueran perezosos o que solo asistieran por tener una excusa para salir por la noche¹³.

Edward Thompson –continúa Dorothy– tuvo cuidado de no mezclar sus puntos de vista izquierdistas en su enseñanza. Su energía era tan abundante que tiraba constantemente de su suéter hasta que, ante la mirada hipnotizada de sus estudiantes, veían cómo se desarmaba el tejido.

Peter Thornton, otro miembro de las primeras clases de historia de Cleckheaton, recuerda que “tenía oficio para envolverte y hacerse una perspectiva personal de la gente. Siempre sentías que estaba hablando sobre individuos con sentimientos, problemas y contextos como los tuyos”¹⁴. El testimonio de los es-

12 Iris Inison a Dorothy Greenald, agosto de 1992.

13 Dorothy Greenald, conversación grabada, 12 de septiembre de 1992.

14 Peter Thornton, conversación grabada, 28 de febrero de 1992.

tudiantes muestra que una de las cosas que más valoraban de las clases de Edward Thompson fue la mejora en la conciencia de sí mismos que les produjeron.

Incluso los estudiantes más comprometidos a veces son reacios a escribir, y Edward Thompson los presionaba constantemente para que lo hicieran. Todos los tutores de la Asociación enfrentaron la misma dificultad, y los estudiantes dicen que Thompson obtenía una mejor respuesta que algunos de sus colegas “porque la estimulación estaba ahí... Y había algo sobre lo que escribir. Pero también era muy crítico cuando escribías. Nada de palabras suaves. Si bien podía elogiarte, también decía lo que pensaba, sugiriendo aquellas cosas en las que podías profundizar. La gente aprendía con esas críticas”¹⁵. Un ejemplo de informe escrito que pudimos revisar tiene su evaluación meticulosa y constructiva¹⁶. La tarea es una pieza de crítica práctica de unas 500 palabras y trata de un escritor anónimo, cuyo estilo es descrito por Edward Thompson como “una sucia pieza de demagogia literaria”. Su comentario supera las 350 palabras y equilibra con cuidado el estímulo positivo con una crítica inquisitiva expresada con mucha delicadeza.

Rechazando el papel de profesor titular, por mucho que lo empujaron, Edward Thompson elogió continuamente el “espíritu de la Asociación”. Por ejemplo, sobre la clase de literatura de Cleckheaton de 1948-1949, dijo: “En suma, el tutor cree que ha aprendido tanto como ha enseñado... Y a pesar de algunos errores iniciales, la clase ha aprendido a trabajar con el espíritu tan deseable por la Asociación, no como el tutor de una audiencia pasiva, sino como un grupo que combina varios talentos y une diferentes conocimientos y experiencias para un fin común”. Dondequiera que encontraba este espíritu, lo celebraba.

Con respecto al primer año de una clase de historia social de Northallerton, con diez miembros comprometidos (1954-1955), escribió que

Esta clase presenta un extraño contraste con la clase en Halifax que comenzó el mismo año y en la misma materia. Mientras que esta última cuenta con un número de esas personas a las que la Asociación desea servir especialmente (varios de los cuales se están convirtiendo lentamente en muy buenos estudiantes), ha tenido casi ausente el espíritu de la Asociación. Esta clase de Northallerton, sin embargo, tiene muy buen espíritu, ha respondido muy bien a los métodos cooperativos de trabajo y está compuesta en gran parte por funcionarios públicos, dueñas de casa, jubilados

15 Dorothy Greenald, conversación grabada, 12 de septiembre de 1992.

16 Proveniente de una estudiante de una clase de literatura de Cleckheaton, Kathleen Hey. Este material fue recopilado por Dorothy Greenald, cuya amabilidad agradecemos.

(incluidos dos miembros activos del Partido Conservador) y trabajadores "de cuello blanco".

Ha sido una buena clase... y particularmente satisfactoria ha sido la respuesta de los estudiantes a mi invitación a preparar intervenciones especiales en clases sobre la base de fuentes primarias contemporáneas que les he prestado... Finalmente, esta es la primera clase en la que, en respuesta a mi solicitud de informes escritos, se me ha pedido que lea el manuscrito de un libro.

Este informe da cuenta de los cambios sociales de la década de 1950 que estaban alterando la función de la Asociación; no es que Northallerton tuviera un vasto mercado sin explotar para las clases de tutoría. En su tercer año, la matrícula comprometida se redujo a seis estudiantes, aunque ya estaba escrito en los informes que "ha sido una clase sofisticada y que ha abrazado los extremos de fe y opinión de manera bastante amistosa: un concejal conservador se ha codeado con un concejal laborista del condado; católicos y metodistas han discutido las Leyes de Educación". Los miembros activos de la Asociación estaban a punto de jubilarse, y Edward Thompson esperaba que se les ayudara a continuar.

Las simpatías de Thompson estuvieron con clases en comunidades bien diferentes a Northallerton. En 1948-1949 (su primer año, del cual admitía errores por falta de experiencia), tuvo dificultades con una clase de literatura compuesta por trabajadores manuales y dueñas de casa en Shepley. Habiendo tenido resultados irregulares con la lectura de tres novelas, probó con la poesía, "pero encontró tan poca respuesta que descubrió que estaba perdiendo peso". La mayoría de los hombres (las mujeres se mostraban más agradecidas) "persistían en considerar la poesía como un lujo del que el movimiento obrero podía prescindir". "Podría sugerirse –concluía–,

Que esta clase, con su limitada proyección, no justifica mi esfuerzo. Pero los estudiantes son extremadamente leales al movimiento y han hecho un esfuerzo serio por cumplir con las manifestaciones externas del buen trabajo en clases. Todos los estudiantes leyeron, o intentaron leer, las novelas discutidas, y se hicieron algunas lecturas adicionales. Casi todos los estudiantes presentaron sus informes finales, de valor indistinto, pero dando evidencias de un esfuerzo minucioso. Para varios estudiantes –incluido el pilar de la clase, un trabajador manual jubilado, con amplia experiencia como lector y una mente vivaz y penetrante–, la clase ha llegado a ser una parte muy importante en su rutina semanal. Es la opinión del tutor que tales clases deben continuar y ser fomentadas. Ciertamente, la clase se beneficiaría con un influjo de sangre fresca y estudiantes más jóvenes. Pero

incluso tal como está, puede estar desempeñando una función más valiosa que una clase con estándares mucho más altos, pero cuya matrícula se restringe al segmento profesional de una ciudad grande. En este último caso, el resultado puede ser solo el de alentar a una elite intelectual. En Shepley, un pequeño valle industrial, es necesario abordar de manera más realista el problema de los estándares y la cultura popular. Es poco probable que el sindicalista activo encuentre en sí mismo un interés especializado en los problemas de la crítica literaria o del “clima intelectual”. ¿Se le puede negar, por lo tanto, la oportunidad de familiarizarse con las principales obras literarias bajo una guía calificada? Incluso si el camino es difícil y los resultados no son espectaculares, este tipo de clase debe mantenerse viva, con la condición de que el trabajo siempre debe estar al máximo de la capacidad de los mejores estudiantes. Cualquier otro curso podría significar el abandono de la educación de la clase obrera en favor de (¡un trabajo más fácil para el tutor!) el mayor aislamiento de una elite.

Al año siguiente, los resultados en Shepley no fueron mejores, pero la redención quedó implícita en el ensayo de un trabajador manual de más de 60 años sobre *El Rey Lear*, “que muestra un conocimiento muy completo de la obra”. Las 500 palabras del ensayo,

Fueron el resultado del trabajo de varias noches, y de mucho pensar y leer, releer y descifrar pasajes difíciles. El ensayo (al tutor se le ha permitido llevarse una copia) no podría ser más que un papel para la basura dentro de los muros de una universidad: la primera página es un registro de comienzos en falso y cada frase está marcada con un doloroso esfuerzo; pero si cada estudiante hubiera producido un trabajo del mismo estándar en relación con su formación y habilidades, el tutor habría presentado ésta como una clase ejemplar.

Algunos años más tarde, Edward Thompson llegaba a la conclusión que otra clase de tutoría en historia social tampoco había sido un éxito, aunque, “por otro lado, los años no han sido en vano... en Todmorden, una de las fortalezas de Gradgrind¹⁷, se ha mantenido vivo un centro de discusión animada, informada e inteligente, el cual puede dar frutos con un trabajo educativo más serio en el futuro”¹⁸.

17 Thomas Gradgrind, personaje de *Tiempos difíciles*, de Charles Dickens. Representa la frialdad de un sistema educativo enfocado a resultados, pendiente de los números y las estadísticas. N. del T.

18 Leeds University Department of Extra-Mural Studies Archives, Joint Tutorial Classes Committee, Reports by Tutors on Classes. Reports 1953-1954, Todmorden social history.

Encontramos aquí el compromiso de Edward Thompson con el papel histórico de la Asociación, y es evidente, refractado a través de la memoria de un estudiante, en el relato de Peter Thornton sobre una clase de historia social más exitosa en otra de las fortalezas de Gradgrind, Cleckheaton:

Las clases de Edward Thompson... tuvieron el efecto de hacerme caer en cuenta de que la historia no eran hechos aislados, sino una progresión de la cual uno también forma parte. He sentido eso desde entonces. Y cuando él hablaba sobre los tejedores en telares manuales de Yorkshire, los luditas, o las consecuencias sociales de la Revolución Industrial en esta parte del mundo, rápidamente te dabas cuenta de que tanto tú como tu gente han formado parte de ella. Nos habían hablado sobre esto en la escuela; sabíamos de los luditas, pero era algo que había sucedido en el pasado y nos entró por una oreja y nos salió por la otra. Si alguien usaba el término "ludita", era para referirse a cualquiera que quisiera romper cosas, no a aquellos que se enfrentaron a un problema terrible que intentaban solucionar colectivamente y que vivían en una sociedad que les parecía deprimente. Edward nos enseñó a reconocer esto¹⁹.

Dorothy Greenald remarca un aprendizaje más personal, existencial. Una niña de una casa de mineros que, recuerda, poseía un solo libro, comenzó como empleada de medio tiempo en una fábrica de lana durante la Primera Guerra Mundial, a los 12 años. Su madre le negó el permiso para asistir a una escuela nocturna, no sabía nada de literatura hasta que un compañero de trabajo le presentó a Balzac y Zolá, cuyos relatos de la vida en los bajos fondos leyó con mucho interés. Se graduó de un seminario dominical vespertino sobre ética de la Asociación en la década de 1930, y así fue como llegó a las clases de Edward Thompson. *Hijos y amantes* [novela de D. H. Lawrence] fue una revelación para ella. "Te podías relacionar con ella, lo que vivías era lo que leías. Myriam se quedó conmigo". Se mostraba reacia a hablar de sí misma y su contexto familiar en clases, ya que le habían inculcado que, "aunque los demás niños estaban bien, algo con nosotros estaba mal". Pero Edward Thompson dijo "que mi historia de vida no era algo de lo que avergonzarse... Eso realmente me cambió"²⁰.

La alquimia que se produjo en sus clases sigue siendo un misterio, como los logros de muchos maestros excepcionales, y ayuda a explicar por qué sus alumnos lo recuerdan tan bien después de tantos años. "La calidez y el afecto que aún le tienen sus exalumnos no es por aquello en lo que se ha convertido, sino por

19 Peter Thornton, conversación grabada, 28 de febrero de 1992.

20 Dorothy Greenald, conversación grabada, 12 de septiembre de 1992.

lo que fue como amigo y tutor, alegre, amable y servicial, que nos trataba a todos como iguales”²¹.

III.

En 1965, dos años después de la publicación de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Edward y Dorothy Thompson se mudaron a West Midlands. Lo hicieron para que Edward pudiera ocupar un puesto en la recién creada Universidad de Warwick, ubicada en las afueras de Coventry, como director del Centro para el Estudio de la Historia Social. Fue en Warwick, durante los años 1965-1970, donde comenzó a dirigir algunas tesis de estudiantes investigadores y fue entonces cuando la mayoría de los colaboradores de este volumen se reunieron y estudiaron con él por primera vez²².

La investigación en historia social en Warwick comenzó de manera bastante modesta, con cuatro posgraduados trabajando con Edward en 1965-1966. A fines de la década de 1960, el Centro era un lugar activo y vibrante; había atraído a varios estudiantes de Estados Unidos, los académicos visitantes a menudo dictaban clase y se estaba produciendo una gran cantidad de investigación original. Uno o dos de estos proyectos de investigación estaban completos o casi terminados antes de que Edward dejara Warwick en 1970; otros estaban bien avanzados y otros tantos apenas estaban comenzando y se desarrollarían de manera exitosa durante la década de 1970. Gran parte de esta producción académica se publicó más tarde y la Universidad de Warwick, gracias especialmente a las iniciativas y energías de Edward, se convirtió en un lugar muy apreciado para la investigación en historia social.

Desde el principio, los seminarios (generalmente quincenales) fueron cruciales para la vitalidad del Centro. Edward diseñó un programa de dos sesiones para estos seminarios: un investigador visitante daba una ponencia por la noche y, a menudo, lo persuadían para que volviera a aparecer en la segunda sesión a la mañana siguiente, ocasión en la cual un estudiante presentaba un tema relacionado con las líneas de investigación del visitante. Así, por ejemplo, John Rule pudo recibir directamente las críticas de John Saville en su primer artículo sobre el cartismo en Cornualles. Las invitaciones para exponer en el seminario fueron rechazadas en muy raras ocasiones. Los estudiantes e invitados escucha-

21 Testimonio de Dorothy Greenald a Peter Searby, 29 de septiembre de 1992.

22 Publicado en 1993, *Protest and Survival: Essays for E. P. Thompson* fue editado por John Rule y Robert Malcolmson. Además, cuenta con colaboraciones de Peter Searby, J. M. Neeson, Douglas Hay, Alec Morley, Peter Linebaugh, Victor Bailey, Sheila Rowbotham, Leon Fink, Barbara Winslow, Calvin Winslow, Harvey J. Kaye y Keith McClelland. N. del T.

ron trabajos de destacados especialistas en la historia del trabajo, tales como Asa Briggs, Royden Harrison y Eric Hobsbawm; de importantes estudiosos del campo en expansión de la historia social, incluidos Richard Cobb, Brian Harrison, Raphael Samuel y Keith Thomas; y de miembros de una generación más joven de académicos que investigaba en otras universidades, como Iorwerth Prothero, Gareth Stedman Jones, Eillen y Stephen Yeo. Los seminarios se complementaban regularmente con la presencia activa de otros historiadores, como Robin Clifton y Fred Reid, ambos del Departamento de Historia de la Universidad; Dorothy Thompson, quien asumió en 1968 una plaza de tiempo completo en la Universidad de Birmingham; Barrie Trinder, quien enseñó a adultos en Shropshire; y David Montgomery, actualmente [1993] en la Universidad de Yale, especialista en historia laboral en Estados Unidos, quien fue profesor invitado en Warwick durante dos años.

Muchos de los participantes regulares en los seminarios de Warwick los recuerdan como uno de los mejores a los que han asistido: como ocasiones intelectualmente emocionantes y enriquecedoras, y que se distinguían por un estilo notablemente inclusivo, amigable y no jerárquico. Los estudiantes de Edward aprendieron mucho de estos seminarios, tanto en contenido como en el respeto a los valores humanistas.

Uno quedaba impresionado en ese momento (y todavía) por el alcance de este discurso intelectual, una diversidad que Edward Thompson promovió activamente. Algunos ponentes provenían de áreas fuera de la historia social propiamente dicha, como Hugh Clegg, especialista en relaciones industriales y también académico de Warwick; el sociólogo Stuart Hall y el productor de radio Charles Parker.

De vez en cuando se organizaban visitas a otros lugares, lo que permitió a los posgraduados de Warwick conocer a Mabel Aschby (autora de *Joseph Ashby de Tysoe*) en su pueblo natal de Bledington, Gloucestershire; y asistir a seminarios conjuntos con el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, con los historiadores locales que trabajaban con W. G. Hoskins en la Universidad de Leicester y con los investigadores asociados con Max Hartwell en Nuffield College, Oxford. Todo esto da testimonio de la calidad y amplitud de la experiencia intelectual en Warwick. Algunos expositores compartían ciertos puntos de vista con Edward, pero otros enfáticamente no lo hacían.

Estudiar con Edward Thompson era una experiencia intensa. La escritura de la historia era para él una vocación seria y exigente, que no debía confundirse con la noción limitante de una carrera, con sus diversos símbolos de estatus y progresión jerárquica. Escribir historia era una actividad que mejoraba la vida y

debía practicarse con un profundo sentido de compromiso; envolvía un aprendizaje riguroso de metodología, crítica y oficio para el estudio de las fuentes. Para él, una buena historia social –minuciosa, atenta y escrupulosamente investigada– era vital para una sociedad saludable. Sus estudiantes sentían fervientemente que se estaban embarcando en misiones intelectuales de importancia.

Ciertamente hubo destellos de brillantez en la enseñanza de Edward Thompson. Recordamos sus penetrantes y esclarecedores aportes en los seminarios; las originales concatenaciones que proponía, entre temas aparentemente menores con otros temas y procesos de mayor alcance; sus tajantes posicionamientos contra ciertas ortodoxias, posicionamientos que incitaban a los estudiantes y colegas presentes a reconsiderar lo que creían haber entendido, a pensar más críticamente y a ser menos complacientes intelectualmente. Tales ocasiones son recordadas por la mayoría de sus estudiantes de la década de 1960 y principios de la de 1970, y a menudo fueron momentos memorables, fijando en nuestras mentes nuevos puntos de vista, interpretaciones y lecturas alternativas de textos fundamentales o de experiencias pasadas. En tales momentos, sus estudiantes, en su mayoría hombres y mujeres de veintitantos años, aprendices del oficio, sentían un sentido de compromiso creativo y entusiasmo al comprometerse con el estudio de la historia y al tratar de entender mejor el pasado y descubrir algunos de sus significados ocultos. Gran parte de este aprendizaje tuvo un impacto duradero. Uno de nosotros, Alec Morley, miembro de una generación académica más joven, que en 1992 estaba trabajando en Sudáfrica, investigando temas relacionados con el desarrollo, comentó entonces que “en mi cabeza sigo escuchando a Edward Thompson dando sus conferencias sobre el paternalismo del siglo XVIII. Su voz todavía me inspira, incluso en este lugar tan distinto”.

Pero esta agudeza y originalidad fueron solo una parte de la personalidad de Edward Thompson como profesor. Porque también era excepcionalmente atento, esmerado y riguroso. Nos estimuló, nos animó, nos aconsejó sobre las fuentes, nos presentó a gente que pensó que podría ayudarnos en nuestro trabajo, se mantuvo en contacto regular, pidió leer nuestros borradores (a menudo antes de que quisiéramos mostrarlos). Nos envió referencias que había encontrado en el curso de su propia investigación, las cuales, además de ser valiosas en sí mismas, con frecuencia llamaban nuestra atención sobre nuevas evidencias y prometedores fondos documentales en los archivos. A partir de una postal que llegara a sus manos podía sugerirnos una pista que pudiera valer la pena seguir (una localidad que probablemente sea rica en material relevante, un texto antiguo que valdría la pena explorar); otro de nosotros había recibido una nota mencionando el interesante trabajo de algún erudito o un recorte de periódico que se refería a algún caso que debería ser rastreado y estudiado. Para los jóvenes aspirantes a

historiadores, que trabajan mucho por su cuenta y de manera aislada, todo esto fue un apoyo muy significativo. Edward Thompson demostró en todo tipo de formas prácticas un extraordinario grado de preocupación por el bienestar de sus estudiantes. Quizás no lo apreciamos de manera suficiente en su momento. En efecto, nosotros, sus estudiantes tesistas, teníamos menos riesgo que algunos de nuestros compañeros de caer en el mal del autoaislamiento.

Edward Thompson fue un maravilloso crítico de los trabajos finales, borradores de capítulos y ponencias para seminarios que estábamos obligados a producir. Era un crítico duro, a menudo muy duro. Algunos de nuestros recuerdos más vívidos son los comentarios que la mayoría de nosotros recibimos sobre nuestros primeros esfuerzos en la composición histórica original. En realidad, "comentarios" es una descripción demasiado débil, porque lo que ponía en nuestras manos (algunos de nosotros todavía conservamos estos documentos en nuestros archivos) eran ocho, diez o doce páginas mecanografiadas a espacio simple que no eran material para la autosatisfacción. Exponía las falencias de nuestros argumentos, deploraba la investigación descuidada y el uso de documentación inadecuada, puso en evidencia el pensamiento confuso y defensivo, se lamentó del uso mecanicista de buen material y sugirió mejores y más creativas formas de organizar e interpretar nuestros hallazgos. Recibir críticas tan contundentes (como les parecieron a sus destinatarios) no fue, en ese momento, la mejor experiencia. No obstante, las críticas casi siempre estaban justificadas. Nos obligaron a volver a la mesa de trabajo, nos hicieron volver a los archivos, a interrogar nuestras fuentes más reflexivamente, reconsiderar la forma en que presentábamos nuestros argumentos, o simplemente corregir ciertos tics desaliñados o escolasticismos autoindulgentes a los cuales no habíamos puesto atención anteriormente. Aunque muchas veces fue una experiencia humillante, también era saludable. Nos ayudó a convertirnos en mejores historiadores, más reflexivos e inquisitivos. Fue una lección sobre cómo recibir críticas profundas para beneficiarnos de ellas. Con el correr de los años hemos valorado la virtud detrás de esta severidad constructiva.

Edward Thompson no ahogó a sus estudiantes con sus propias opiniones. No fue dogmático en sus orientaciones. Se mostraba abierto a nuevas ideas y enfoques, amplio y ecléctico en su involucramiento en los temas del pasado y del presente. Por supuesto, sus tesistas generalmente se sentían atraídos por su compromiso político; o porque compartían una preocupación común por ayudar a crear una nueva historia social; o bien, por una admiración por *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Aquellos que estaban contentos con el statu quo probablemente buscaron la guía de otros profesores para sus investigaciones, pero el fomento de la conformidad ideológica no formaba parte de su forma de

enseñar. A la larga, esperaba que sus estudiantes siguieran a sus propias musas, formularan sus propias preguntas, leyeran mucho, trabajaran duro y evitaran el exceso de deferencia intelectual. En resumen, que encontraran sus propias voces intelectuales y sacaran el mayor provecho de sus capacidades.

No hubo una agenda de investigación compartida y mucho menos impuesta –aunque hubo, por supuesto, algunas investigaciones en colaboración (probablemente la más notable fue *Albion's Fatal Tree*, publicada en 1975)–, sino un conjunto común de preocupaciones, sensibilidades y problematizaciones históricas y sociales por explorar. Pero esta comunidad fue lo suficientemente tolerante y generosa como para permitir un amplio margen para estilos, enfoques y compromisos políticos diversos, e incluso divergentes, como lo demuestran las tesis que dirigió.

La cultura de investigación que Edward Thompson fomentó entre sus estudiantes y la cual ejemplificó a través de su propia conducta fue admirablemente cercana y cooperativa. Sus alumnos adquirieron el hábito de intercambiar hallazgos, pasarse referencias e informarse mutuamente sobre nuevos libros y artículos. Había un firme compromiso con el intercambio intelectual. No sentíamos que estábamos compitiendo entre nosotros. Además, había una sensación de que nuestro profesor también se había beneficiado del trabajo de sus estudiantes, tal como él lo reconocía calurosamente: el nuevo conocimiento que produjeron, las preguntas escépticas e inesperadas que plantearon, las nuevas perspectivas que adoptaron, tales como aquellas tomadas del feminismo, por ejemplo. En la Universidad de Warwick y su Centro para el Estudio de la Historia Social había un sano sentido de comunidad y reciprocidad, reforzado por premisas igualitarias. La autoridad intelectual podía ganarse y debía respetarse, pero el debate se conducía de un modo muy democrático. Tal franqueza y tolerancia, cuando se combinaba con una orientación con tacto, permitió que los aprendices prosperaran, aunque a veces sólo después del aprendizaje, un poco doloroso, de sus propios errores e ingenuidad.

Edward Thompson es ampliamente conocido en el ámbito público por sus obras. Tales obras incluyen sus libros y artículos académicos sobre una amplia gama de temas: William Morris, el crimen, la economía moral, el paternalismo, William Blake, la venta de esposas, las relaciones entre clases, Louis Althusser, las economías del bosque, los primeros whigs de Hannover, el movimiento obrero, las tradiciones libertarias, la Guerra Fría... Es probable que este corpus de investigación, polémica histórica y recopilación sea leído y releído en el futuro. También entre sus obras se encuentra su activismo político en favor de varias causas, entre las que destaca, quizás, el movimiento pacifista en la década de 1980. Sus contribuciones al debate público ayudaron a cuestionar algunas ideo-

logías embrutecedoras (y peligrosas) de animadversión política. También ampliaron su esfera de comentario e influencia, especialmente en Gran Bretaña y en el continente, cuyo carácter y significado seguramente serán analizados y evaluados por el futuro.

Además de este ámbito público tan observado, estaba la comunidad íntima de maestros y estudiantes, y es de este ámbito menos conocido de donde proceden los colaboradores de este volumen²³. Todos son antiguos alumnos de Edward Thompson, con una excepción (Sheila Rowbotham). Aunque todos lo fueron en un sentido más amplio. Todos son enfáticos en reconocer que se beneficiaron de su enseñanza, su ejemplo, su estímulo y aliento, su crítica y consejo. Todos fueron sus amigos. Teníamos orígenes distintos y diferentes mentalidades; y nos hemos desenvuelto en direcciones diversas, aunque no siempre predecibles. Sin embargo, compartimos un sentimiento de deuda personal e intelectual; un sentimiento común de buena fortuna por haber podido trabajar con un historiador con tal capacidad creativa; y un deseo compartido de expresar nuestro respeto y afecto de una manera adecuada. *Protest and Survival* es tanto un reflejo de la amplitud de las líneas de investigación de Edward Thompson, como un testimonio de los muchos rincones que ha iluminado. También es una muestra de nuestro aprecio por la importancia que le dio a la enseñanza y la habilidad y sensibilidad que nos aportó a través de su quehacer pedagógico. Su carrera como docente universitario, como se define convencionalmente, fue breve, pero impresionante, y quienes formamos parte de su círculo de investigación deseamos reconocer el impacto de sus actos, sus palabras y su amabilidad.

Referencias bibliográficas

- Harrison, J. F. C. (1959). *The WEA in the Welfare State*. En Raybould, S. G. (ed.), *Trends in English Adult Education* (pp. 1-29). London/Melbourne/Toronto: Heinemann.
- Raybould, S. G. (1948). *University Standards in W. E. A. Work*. London: Workers' Educational Association.
- Raybould, S. G. (1949). *The Approach to W. E. A. Teaching*. London: Workers' Educational Association.
- Raybould, S. G. (1951). *The English Universities and Adult Education*. London: Workers' Educational Association.

23 Véase la nota n°24.

- Raybould (1964) *University Extramural Education in England, 1945-1946: A Study in Finance and Policy*. London: Michael Joseph Books.
- Thompson, E. P. (jun. 1950). *Against 'University' Standards: Comments upon the Reflections of Messrs Baxandall, Shaw and MacLeish*. En *Adult Education Papers*, Archivos del Departamento de Extensión de la Universidad de Leeds (Vol. 1, N°4), 16-39.
- Thompson, E. P. (1955). *William Morris. Romantic to Revolutionary*. London: Merlin Press. [Hay edición en español: Thompson, E. P. (1988). *William Morris. De romántico a revolucionario*. Valencia: Alfons El Magnánim]
- Thompson, E. P. (1963). *The Making of the English Working Class*. London: Pelican Books. [Hay múltiples ediciones en español, siendo la más reciente Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing]